

el Periódico

Domingo, 28 de abril de 1996



José Agustín Goytisolo

Escritor.

¿Hacia un nuevo proletariado?

Las fatigantes condenas de los fundamentalismos religiosos al control de la natalidad, a la interrupción del embarazo, al uso de métodos y prácticas anticonceptivas —desde el vetusto salto del payés hasta las ligaduras y esterilizaciones, pasando por la funda, el sexo oral y la farmacopea— no han dado resultado ni en la católica España de las autonomías: nuestra tasa de natalidad es la más baja de Europa.

Aquí, son las familias de la burguesía media y alta las que se permiten el lujo de tener mucha prole: los trabajadores por cuenta ajena, no. Sus hijos serían futuros parados. La actitud de las mujeres ha sido determinante: trabajar fuera de casa y a la vez ser amas de casa —cuidar al marido y a un montón de hijos— no lo han soportado. Que preñen y paran las señoras. Se vislumbra un futuro proletariado burgués, llenando y haciendo *proliferar* colegios y universidades de pago. Y luego, al paro o a convertir negritos.

La introducción del trabajo por ordenador haría posible que el empleado vendiera su trabajo ya manufacturado, sin moverse de casa: si un ciudadano puede, mediante la informática y cibernética, sin masificarse, ganarse la vida, será un neo-artesano. Y el sexo, para jugar.